

LA EXHIBICIÓN BILLINGHURISTA DE LOS DESCALZOS Y EL “PAN GRANDE”

Humberto Leceta Gálvez

“Recuerdo haber visto con asombro desde el balcón de una casa la manifestación que entonces fue considerada enorme, a favor del nuevo caudillo”.

Jorge Basadre, *La vida y la historia*, p. 108.

PROPÓSITO

La “exhibición” multitudinaria de los billinghuristas en el paseo de Los Descalzos el 19 de mayo de 1912 es parte del proceso político que se inicia con la nominación de la candidatura oficialista de Antero Aspíllaga en diciembre de 1911 y, culmina con la elección de Guillermo Billinghurst Angulo como Presidente de la República por el Congreso de la República el 19 de agosto de 1912.

El presente artículo tiene interés en precisar y explicar algunos hechos previos y durante la “exhibición” en aquel domingo 19 de mayo en Los Descalzos a la cual concurrirían casi una séptima parte de los habitantes de Lima, esto es, aproximadamente unos 20,000 ciudadanos; concurrencia, considerada como una demostración de adhesión espontánea a dicha candidatura que advino días antes, como una candidatura instantánea¹, sorpresiva y popular, en contraste con la candidatura oficialista de Antero Aspíllaga conocida en los medios políticos y populares como la candidatura de la “imposición”, como quedó demostrada ese mismo día en el paseo de La Exposición. Asimismo, desea mostrar las circunstancias que rodearon la aparición del “pan grande o descomunal” en dicha “exhibición”, el cual ha merecido algunas reflexiones en nuestra historiografía en tanto se la ha visto como un hito en la historia de la propaganda política demagógica.

Espera el artículo, igualmente, analizar algunas consecuencias que trajo esta “imponente exhibición popular” billinghurista, tal como la preparación y consecución exitosa de otra jornada popular una semana después como fue el “paro general” que se llevó a cabo entre el 25 y 26 de mayo y, con ello, la inexorable derrota estratégica del aspillaguismo al no llevarse a cabo las elecciones políticas cuando

menos en Lima y Callao, impidiendo que casi un tercio del electorado nacional no votara, y que al final contribuyó a que el Congreso de la República declarase la nulidad de las elecciones, pese que Aspíllaga contaba con el apoyo del complejo sistema de los "aparatos legales" prevalecientes en la República Aristocrática.

ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIONES PREVIAS DE LOS BILLINGHURISTAS

La llamada "exhibición" de Los Descalzos fue antecedida por diversas e intensas actividades de organización, difusión y movilizaciones desde el 7 de mayo de 1912, cuando ya se conocía en Lima y en parte del país, la decisión de Guillermo Eduardo Billinghamurst Angulo de liderar la candidatura de oposición² a la de Antero Aspíllaga.

Desde ese día no cesaron las movilizaciones callejeras de las multitudes urbanas integradas por partidarios y simpatizantes del ex-alcalde de Lima, las mismas que testimoniaron una adhesión espontánea y popular en respuesta al candidato del civilismo oficialista y su líder: el presidente Augusto B. Leguía. Tampoco faltaron aquellos diez días previos a la "exhibición"³, las tareas de constitución, organización y actuación de los clubes billinghurstistas. Por otro lado, se ofrecieron conferencias políticas y cívicas del caso, a cargo -principalmente- de universitarios, como Abraham Valdelomar, quién era presidente del Club Universitario Billinghamurst. Las conferencias eran ofrecidas a amplios sectores ciudadanos, siendo el tema central el "momento político" y la "suspensión de las elecciones".

Hubo en estas movilizaciones callejeras hechos de violencia, cierrapuertas e inquietud en Lima y Callao por la "agitación" inesperada de las multitudes, considerada entonces como inusual en Lima y el puerto.

La "exhibición" de Los Descalzos fue anunciada tempranamente por los clubes de obreros billinghurstistas al inicio de las movilizaciones y actividad de los clubes billinghurstistas, convocando para el domingo 12 de mayo⁴, en vista del ambiente de júbilo y de apoyo reinante a la candidatura de Billinghamurst, considerada entonces como una candidatura popular y de adhesión instantánea. La fecha de esta exhibición, fue sin embargo, postergada por el Comité Ejecutivo de la candidatura Billinghamurst⁵ una semana, a fin de contar con más adherentes entre obreros y ciudadanos de Lima y Callao, así como para afinar una mejor y adecuada organización.

La semana anterior a la “exhibición” se trabajó intensamente convocándose a los clubes a trabajos preparatorios, así como a reuniones de coordinación entre el Comité Ejecutivo y los aproximadamente 80 presidentes de los clubes de reciente constitución.

RÉPLICA DE LOS ASPILLAGUISTAS

Frente a esta febril actividad y ánimo cívico-popular de los billinghurstistas -no visto en varios años- los aspillaguistas también se vieron impulsados a replicar dicha exhibición decidiendo convocar a sus partidarios a una “demostración de sus fuerzas” para el domingo 19, a la misma hora (2 p.m.) en la plaza de La Exposición. Esta réplica no se sabe si fue para demostrar que la candidatura civilista gozaba de respaldo popular o quizá, como era el comentario, para neutralizar la exhibición billinghurstista en la calculada probabilidad que la Prefectura de Lima negara el permiso para ambas manifestaciones en vista del riesgo que correrían ambas “exhibiciones” teniendo como antecedente la violencia ocurrida en las calles de Lima días antes y el número suficiente de gendarmes que pudieran garantizar el orden público ese domingo.

PREMISO PREFECTURAL PARA AMBAS “EXHIBICIONES”

El permiso de la Prefectura para la realización de dichas exhibiciones en simultáneo, en áreas perfectamente delimitadas⁶ para separarlas y con reglas para su observancia, puso a prueba la organización y capacidad de movilización de ambas candidaturas, pese a que se sabía de antemano el tremendo desbalance en favor de la candidatura billinghurstista, como quedó demostrado el 19 y, con ello, el inicio de la derrota estratégica de Aspíllaga toda vez que le costó a la larga la nominación presidencial. La consecuencia directa de estas exhibiciones -como comprobó días después- sería el contundente paro cívico en Lima y Callao a la semana siguiente (sábado 25 y 26 domingo de mayo), el mismo que en definitiva impidió cuando menos las elecciones en un tercio del electorado nacional, influyendo en Leguía y en el Congreso para suspender el cómputo en la respectiva Comisión y luego adoptar en el mes de agosto la decisión de nominar a Billinghurst como Presidente de la República.

EL DOMINGO 19 DE MAYO

¿Qué ocurrió en la tarde del domingo 19 de mayo de 1912 en Los Descalzos y en las calles del centro de Lima como para llegar a sostener que se había producido *una movilización extraordinaria de las multitudes urbanas* superando, incluso, las que realizó Nicolás de Piérola en 1904?

A continuación se examina el desenvolvimiento y comportamiento de la multitud urbana y electoral de Lima y Callao el domingo 19.

PUNTOS DE CONCENTRACIÓN DE LOS MANIFESTANTES BILLINGHURISTAS

Al mediodía del domingo 19 de mayo de 1912 los billinghurstistas se reunieron en *varios puntos de Lima y el Callao*. Uno de ellos fue la casa Billinghurst; otros, lo fueron el mercado de La Concepción, el jirón Trujillo y Los Descalzos. A la una del día ya se notaba el movimiento de los adherentes a Billinghurst. Así, en el mercado de La Concepción se reunió a esa hora el "Club Industriales del mercado", *en medio de un desbordante entusiasmo*; los arengó en forma enérgica y expresiva José Antonio Castañeda, quien luego organizó el desfile tomando la ruta por el puente de Balta. Los manifestantes eran numerosísimos llevando grandes banderas peruanas. A la una y media llegaron veinte carros del Ferrocarril Central conduciendo a los partidarios de Billinghurst desde el Callao. La animación fue grande⁷

En la esquina de Gallinacitos y Farro, grupos de simpatizantes se apostaron frente a la casa de Billinghurst mientras otros ingresaron a ella, ocupando el hall central. Otro grupo se concentró en las afueras, en el cruce de las calles mencionadas; igualmente, otro convergía entre Mantequería de Boza y La Pileta de la Trinidad.

Cabe anotar en otra perspectiva de esta creciente animación política, el movimiento de carruajes que traían a muchos amigos de Billinghurst a su casa. Al aproximarse las dos de la tarde centenares de personas se hallaban reunidas en la casa del candidato. En esos momentos se fue despejando, la masa, pues la concurrencia comenzó a desplazarse al paseo de Los Descalzos, punto de la cita⁸.

DESPLAZAMIENTO INICIAL A LOS DESCALZOS; UN “DECOMISO”

Ostentando grandes banderas, los grupos billinghurstas comenzaron a desembocar de todas las bocacalles cercanas a la Alameda. En las esquinas de todo el jirón de Trujillo y en el largo trayecto se reunió la gente llena de desbordante entusiasmo. En los balcones, ventanas y puertas de calle había grupos que vitoreaban sin cesar, y hacían gasto de cohetones⁹. Siendo alrededor de la una de la tarde, llegaron a la iglesia del Patrocinio los clubes “Unión Billinghamurst” y “Carabayllo”, ocupando el área del Convento de los Descalzos¹⁰.

En el marco de estas movilizaciones de simpatizantes billinghurstas a Los Descalzos ocurrió un hecho anecdótico: cuando uno de los grupos que se desplazaba a La Alameda poco antes de la una de la tarde se llegó a encontrar en su camino de pronto con tres carretas con destino a la casa de Aspíllaga conteniendo tres grandes toneles de cerveza. Los billinghurstas se apoderaron de las carretas pese las protestas del carretero quién manifestó que los nueve barriles eran para los aspíllaguistas que estaban en La Exposición. Desde luego las carretas y la cerveza quedaron en Los Descalzos¹¹.

EN LA ALAMEDA

Poco después de las dos de la tarde, Billinghamurst acompañado de 300 personas -generalmente amigos- se dirigió a pie desde su casa a Los Descalzos en medio de los gritos y aplausos de sus partidarios¹². Entre tanto en Los Descalzos poco más o menos a las dos de la tarde, el coronel Guillermo Zavala comenzó a ordenar la formación de los manifestantes. Una banda de músicos populares llenaba el aire de sonos entusiastas. Asimismo, comenzaron a llegar las mujeres, las que llevaban banderas y hojas de laurel entrelazadas con cintas bicolores. Se situaron al comienzo de la Alameda¹³.

A las dos de la tarde -según cálculos de *El Comercio*- ya habrían: “...reunidos varios clubes y su número no bajaría de 4,000”¹⁴. 15 minutos después continuó:

“...la afluencia de gente y los clubes que llegan ocupan el lado opuesto de la Alameda por estar el otro completamente lleno. Los manifestantes llevan tarjetas conmemorativas en el sombrero con el retrato de don Guillermo Billinghamurst”¹⁵.

Poco después de las dos de la tarde llegó a la estación de Desamparados el contingente chalaco en número de 1,500, quienes habían venido en dos convoyes formados por diez carros del Ferrocarril Central. Fueron recibidos en la Estación por el Club Libertad Billinghamurst con una banda de músicos. Los chalacos fueron acogidos con aplausos, vivas y cohetones¹⁶.

La Opinión Nacional anotó como dato anecdótico que la muchedumbre en plena reunión logró arrancar ramas de los frondosos árboles del Paseo a fin de utilizarlas luego como garrotes¹⁷.

EL “PAN GRANDE” O “DESCOMUNAL”

A las tres de la tarde, los manifestantes ya ocupaban totalmente la Alameda de Los Descalzos, el Paseo de Aguas y las calles de Madera y Copacabana; *su número no bajaría de 15,000*¹⁸, sostiene el decano.

Entre los manifestantes, hubo un grupo que llevaba: “...en una larga vara *descomunal de pan de cerveza* con un letrero que decía: “Este será 5 centavos de pan, si sube Billinghamurst” y otra vara que llevaba prendido un pan diminuto o pan pinganilla, rezaba la leyenda: “Este será 50 centavos de pan, si sube Aspíllaga”¹⁹.

El grupo que exhibió tan singular motivo de propaganda demagógica *fue el de motoristas y conductores* convertidos en uno de los más entusiastas. La originalidad de la ocurrencia fue festejada bulliciosamente²⁰.

De esta original ocurrencia popular, según Basadre, nacería: “...el apodo de “pan grande”²¹ asociándolo al líder sureño; agregando, con crítica reflexión:

“Este nombre [del “pan grande”] ha perdurado en el recuerdo colectivo mucho mas que las diversas iniciativas y los varios planes de Billinghamurst, unidos a los problemas económicos, hacendarios, sociales y constitucionales. Es el símbolo de las excesivas promesas electorales que luego los candidatos triunfantes no cumplen, de los anuncios tentadores y magníficos lanzadas sobre la eterna credulidad del pueblo para conquistar sus votos y sus simpatías”²².

Alrededor de las tres y diez de la tarde, llegó Fernando Seminario, amigo y colaborador de Billinghamurst, estando acompañado por los ciudadanos Edwards y Carlos Tenaud quienes fueron recibidos por la multitud con entusiasmo y sostenida

aclamación. Entre tanto, mientras continuaba aglomerándose el gentío, hubo que replegarla hacia la calle de Copacabana.

Después, a las tres de la tarde²³, asomó el coche que conducía a Guillermo Billinghamurst. Estaba acompañado por el general Enrique Varela, los coroneles Fernando Seminario y Gonzalo Tirado, por Manuel Químper y por el presidente del Club Universitario Abraham Valdelomar. Al acercarse el coche:

“...se escuchó un largo vocerío, se agitaron las banderas, entonces el coronel Zavala acompañado de ochenta jinetes abrió calle para que pasara el señor Billinghamurst”²⁴.

Fue delirante el vocerío de la muchedumbre y las salvas de aplausos atronaron el espacio durante mucho tiempo²⁵. El gentío al notar su presencia se agolpó no pudiendo avanzar por la “calle” que le habían habilitado; por lo cual, volvió a subir a su victoria y en ella dio vuelta por Los Descalzos siendo muy aclamado en tanto que las bandas tocaban alegres marchas. La revista que hizo el señor Billinghamurst duró mucho tiempo por la aglomeración en que estaba la gente²⁶.

LOS DISCURSOS

Al culminar su recorrido por la Alameda se detuvo Billinghamurst a la entrada del hermoso pasaje. Puesto de pie leyó su discurso. En éste sobresalen algunos párrafos urticantes al estilo pierolista, como aquél que subraya:

“La República es la creación de la *voluntad popular*; es su *representación expresada por medio del sufragio libre*. Donde no hay *libertad de elección desaparece la base fundamental del gobierno democrático representativo*”.

Asimismo, destaca la afirmación la pertinencia del concepto del régimen democrático-liberal para el país, al sostener:

“No creo que ningún hombre público tiene el derecho de considerarse providencial, ni siquiera indispensable a la salud de la patria, ni partícipe. Tampoco del concepto humillante de que carecemos de ciudadanos capaces de dirigir atinada, patriótica y eficazmente la administración pública. el gobierno general del país”²⁷.

Apagadas las aclamaciones, Teodomiro Gutiérrez²⁸ dirigió al candidato un entusiasta discurso.

EL DESFILE

Culminados los discursos, alrededor de las 4 y 30 p.m., se inició el desfile. En esos instantes, un ardoroso manifestante sacó su revólver y disparó al aire libre cuatro tiros; los directores de la manifestación acudieron rápidamente y lo desarmaron²⁹. Enseguida el candidato recorrió todas las filas de sus adherentes dándose entonces comienzo al desfile. Todos los clubes comenzaron a salir para dar campo a la manifestación *que desbordaba de los límites previstos y señalados de antemano*³⁰. El desfile se inició con el encabezamiento de jinetes; luego, siguieron muchos clubes billinghurstas portando banderas y gallardetes. Venía luego Billinghurst y cerraba el desfile el grueso de los manifestantes. Éstos lucían en el sombrero, cartulinas blancas, con el retrato de Billinghurst y una leyenda alusiva³¹. *La Crónica* da una idea de la magnitud y desborde de la “exhibición”, apuntando:

“Cuando el señor Billinghurst llegaba al fin de la Alameda para entrar a la calle de Copacabana, la cabeza de la manifestación estaba ya casi al final de la calle de Trujillo”³².

El entusiasmo era en esos momentos delirante cuando se oyeron algunos disparos de revólver que neutralizaron a los manifestantes; los disparos produjeron desorden, dando lugar a que los billinghurstas creyéndose atacados dispararan al aire. Hubiera quedado allí, si en una casa de la calle de Copacabana no se hubiera hecho fuego sobre los manifestantes, con lo que el desorden se hizo mayor, resultando heridos los iqueños Emilio Vivanco en la cara y Juan Ormeño en el hombro presentando una herida de gravedad. Los disparos continuaron por algunos instantes, sin mayores desgracias que lamentar, salvo un hombre del pueblo que en la confusión cayó luxándose la mano derecha. Otros heridos leves de bala fueron los billinghurstas Abel Cordero y Manuel Cueva. Esta acción en la calle de Copacabana fue replicada por los manifestantes quienes: “...comenzaron a desempedrar la calle, arrojando las piedras a la casa rompiendo y causando daños al mobiliario”³³.

Este ataque al parecer replicado en otros lugares, según *La Prensa*, era el *mismo sistema utilizado en otras oportunidades; esto es, escalar techos por agentes especialmente encargados para frustrar manifestaciones*. En este caso quisieron llevar su cometido pero no llevaron a cabo sus designios bien por falta de medios,

bien por comprensible temor a las consecuencias³⁴. El propietario de la casa de la calle de Copacabana No. 565, señor Kolehim manifestó que desde su domicilio no se hizo disparo alguno y que en el momento del desfile se hallaba con su familia en la reja derecha y sobre los techos, tomando vistas fotográficas caballeros alemanes conocidos en el comercio³⁵.

Al restablecerse la calma, el desfile se reinició en medio del mayor entusiasmo de los manifestantes. Cuando se dirigía al centro, a la altura de la intersección de las calles de Copacabana y Trujillo, la manifestación se detuvo por orden de la policía, al llegar al Puente de Piedra en vista que estaba todavía en la Plaza de Armas la manifestación de Aspíllaga³⁶. A su paso, Billinghamst recibía flores arrojadas desde balcones por algunas señoritas.

Reabierto el paso, la manifestación continuó hasta llegar a la Plaza de Armas en donde se redobló el bullicioso y caluroso entusiasmo³⁷. Poco antes, al llegar a la Iglesia de San Lázaro un grupo de cincuenta mujeres con una bandera se incorporó a la manifestación recibéndolas entre aplausos³⁸.

En la Plaza de Armas, la imponente manifestación se detuvo un instante; de ella se desprendió una comisión compuesta por Luis Felipe Paz Soldán, Bruno Vargas, Helario Fajardo y Enrique Químpfer, la misma:

“...que ingresó a Palacio y entregó al Exmo señor Leguía un memorial, en que le pide a S. E. su intervención para que el gobierno declare la nulidad de todo lo actuado en el proceso electoral. Apoyó la petición contenida en el documento, el doctor Paz- Soldán en su... discurso”³⁹.

Leguía, por su parte, contestó y reconoció:

“...la imponente manifestación que apoya el Memorial [es] *digna del más selecto respeto*, y os aseguro que mi gobierno la tendrá presente al acordar el curso del mismo. Haré este último, sin otro criterio que el de la Ley y de la honradez ciudadana”⁴⁰.

Lograda la misión en Palacio de Gobierno, la “exhibición” se desplazó desde la Plaza de Armas a la Plazuela de la Penitenciería pasando por el jirón de la Unión, siempre en un continuo y ruidoso clamoreo de los manifestantes. Al pasar por las imprentas de *La Crónica* y de *La Prensa* los manifestantes aplaudieron largamente. *El Comercio* calculó que:

“...la manifestación abarcaba una extensa zona cuando la cabeza de ella entraba a [la] Plaza Zela, la cola se hallaba aún en la Plaza de Armas⁴¹ .

En la Plazuela de La Exposición hicieron uso de la palabra Billinghurst, quién visiblemente emocionado manifestó que agradecía la hermosa manifestación, cuyo orden y significado bastaba para dar cuenta de la alta cultura que había alcanzado el pueblo peruano⁴². Hablaron también Abraham Valdelomar y Manuel Clunge, siendo ruidosamente aplaudidos⁴³; aún más se comentó que las palabras del cuentista Valdelomar: “...despertaron un intenso entusiasmo”⁴⁴. Posteriormente, se dio lectura al Memorial entregado instantes antes al Gobierno.

DISOLUCIÓN DE LA MANIFESTACIÓN

En la Plazuela de La Exposición⁴⁵, la manifestación billinghursta se disolvió tal como había exhortado Enrique Químper -uno de los responsables de la citada manifestación- en fiel acatamiento al programa establecido por el Ministro de Gobierno. La disolución ocurrió en completo orden; acompañó al candidato a su domicilio un crecido número de sus partidarios quienes fueron agasajados⁴⁶. Momentos antes, las personas que lo esperaban hicieron manifestaciones de simpatía. El universitario Burga, pronunció un discurso seguido del mayor Othura y del señor Martínez quien fuera muy aplaudido. Billinghurst atendió afablemente a sus adherentes y amigos⁴⁷.

BALANCE Y CONSECUENCIAS DE LA “EXHIBICIÓN”

Basadre ha calculado en 20,000 el número de manifestantes, el mismo que: “...pareció en aquella época gigantesca y contrastó con el del comicio a favor de Aspíllaga de ese mismo día en la Plaza de la Exposición”⁴⁸ frustrando, de ese modo, *el plan de la prórroga* alentado subrepticamente por el presidente Leguía⁴⁹. Alberto Ulloa coincide con el historiador tacneño sobre el volumen de la exhibición billinghursta, añadiendo que la: “...manifestación de la candidatura Billinghurst fue un *despliegue de popularidad, de decisión y de fuerza*”⁵⁰. Por su parte Luis Alberto Sánchez acota estimaciones y analiza las consecuencias de esta exhibición, señalando:

“Lima vio asombrada desfilar veinte mil hombres portando un “pan grande”. Echó a la calle a veinte mil hombres y no pocas mujeres el

mismo día que Aspíllaga exhibía sus fuerzas electorales. Billinghurst se sintió populacheramente en La Alameda de Los Descalzos y desfiló hacia el centro de la ciudad ...El porcentaje de cuellos blancos quedó opacado por el entusiasmo de las camisetas sudorosas de los billinghurstistas. *Leguía comenzó a virar*⁵¹.

Estos juicios de testigos de privilegio del domingo 19, se encuentran respaldados por la información proveniente de los diarios nacionales, calificando de extraordinaria la movilización billinghurstista. Así, *El Comercio* tituló: “El señor Billinghurst exhibe más de 15,000”.⁵² *La Prensa* por su parte calculó en: “Más de 20,000 manifestantes en la Alameda de Los Descalzos”⁵³ e incluso, en edición posterior, recalculó la cifra inicial, precisando que hubo: “Mucho más de veinte mil ciudadanos entusiastas han concurrido a la cita, en la Alameda de Los Descalzos”, con lo cual se produjo un:

“...gran triunfo popular...ovación al señor Billinghurst. *El fracaso de la candidatura Aspíllaga. 20,000 ciudadanos contra 2,000 durante los desfiles*”.

La Crónica comentó:

“Todas las personas imparciales que han visto la manifestación de los billinghurstistas, acusan una cifra que fluctúa entre *veinticinco y veinte mil manifestantes*”.

Variedades opinó que: “La manifestación de protesta del domingo *ha tenido en realidad...todo el valor de un plebiscito nacional*”⁵⁴; agregando:

“...la manifestación billinghurstista *superó todas las expectativas* porque como manifestación popular era verdaderamente colosal. Desfilaron *unas veinte mil almas entusiastas*... Don Guillermo Billinghurst paseó las principales calles de Lima aquél día rodeado de pueblo de Lima incuestionablemente”⁵⁵.

Ilustración Peruana, comentó:

“...hoy no habrá persona en Lima que no comprenda sobradamente que mientras el señor Billinghurst para demostrar que el pueblo juzga nula el proceso electoral, *ha presentado 20,000 ciudadanos que lo aclamaron con entusiasmo*”⁵⁶.

La oficialista *Opinión Nacional* con cierta dosis de objetividad reconoció que en la: "La Alameda de los Descalzos [llegó] a poblarse de un enorme gentío, que [a] las dos de la tarde llegaría a doce mil manifestantes"⁵⁷.

Contrariamente a las fuentes anteriores en singular caso, *El Diario*, de tendencia oficialista en singular apreciación, estimó que los cálculos ofrecidos anteriormente y basados en imparciales espectadores, resultaban "mucho menores a los estimados"⁵⁸; acotando: "La verdad pues en su sitio y no se hable de 20,000 hombres ni de 15 porque no cabe en la cabeza de ninguno de los imparciales espectadores".

Asimismo, en negación absoluta de lo ocurrido y minimizando la movilización billinghursta, el periódico puneño *El Inca* informó: "Ultima hora. Interior. Lima. Fracaso de la candidatura de última hora. La proyectada manifestación popular a favor de Billinghurst, resultó un soberano fracaso... En la Alameda de Los Descalzos se reunieron después de muchas horas, cosa de 150 individuos, los que desfilaron por la calle Trujillo, se encontraron, con el Club Aspíllaga No. 1, produciéndose el desfile de los billinghurstas a las primeras vivas de los aspillaguistas. Los cabecillas de la manifestación se refugiaron en casa del comandante Román de donde salieron poco después, encabezados por el señor Alberto Secada dirigiéndose a casa del señor Billinghurst, donde se pronunciaron exaltados discursos, a los que fue contestado por el candidato, ofreciéndoles muchas cosas para cuando fuera presidente... los limeños han reído mucho con los cómicos aspectos de esta manifestación"⁵⁹.

ALGUNAS CONCLUSIONES

1. Al parecer, la exhibición de Los Descalzos, fue una de las manifestaciones políticas más concurridas en plazas o alamedas de Lima en los primeros treinta años del siglo XX.
2. Las exhibiciones simultáneas de billinghurstas y aspillaguistas en diferentes lugares en Lima el mismo día 19 de mayo de 1912, permitió a los ciudadanos, dirigentes políticos y al propio Presidente Leguía comparar y verificar una incontestable realidad política-electoral: la popularidad de la candidatura Billinghurst y la orfandad de la de Aspíllaga.
3. La multitudinaria "exhibición" billinghursta demuestra no sólo la popularidad de su candidato sino la organización, adhesión y capacidad de movilización de

sus respectivos clubes, dirigentes y la “animación” o conciencia política de la época.

4. Una consecuencia directa de la “exhibición” de Los Descalzos fue la inmediata organización y realización exitoso del “paro general” del 25 y 26 mayo en Lima y Callao, con lo cual se impidió la realización de las elecciones políticas para elegir presidente y vicepresidentes de la República en esas jurisdicciones, las mismas que constituían un tercio del electorado del país; que a la postre pesó en la solución política al “problema de la sucesión” y la consecuente determinación en la Comisión del Congreso que dictaminó por la anulación de las elecciones y, la consiguientemente, recomendación al pleno para que se eligiese presidente de la República a Guillermo Eduardo Billinghurst Angulo, como así ocurrió en agosto de 1912. □

Notas

- 1 *Basadre, Jorge. Historia de la República, tomo VIII, p. 3678.*
- 2 *Véase la entrevista que realizó José Gálvez a Billinghurst publicada en La Crónica del 4 de mayo de 1912.*
- 3 *Se conocía con este término en aquella época a las manifestaciones o concentraciones públicas, cívicas, militares, partidarias, religiosas o recreacionales.*
- 4 *El 9 de mayo el comité directivo de los clubes Billinghurst No. 1, Victoria Billinghurst No. 2, Billinghurst No. 3, Billinghurst No. 4 y Billinghurst No. 5, acordaron “...pedir al Supremo Gobierno la prórroga de las elecciones presidenciales y espontáneamente hacer una manifestación al señor Billinghurst, la cual se realizará el domingo 14 del presente en la Alameda de Los Descalzos” Acordaron, asimismo, “...invitar a los demás clubes que aún no se han adherido a este acuerdo, al pueblo de Lima y especialmente al del Callao, lo mismo que a todo ciudadano que simpatiza con la candidatura del preclaro ciudadano don Guillermo Billinghurst” En La Prensa, 10 de mayo de 1912, edición de la tarde, p. 1 Véase también en La Crónica del 11 de mayo de 1912, p. 12.*
- 5 *El Comercio; 11 de mayo de 1912 edición de la tarde, p. 2. Habría que preguntarse si dicha postergación asumida por la cúpula billinghurstista (comité ejecutivo de la candidatura) fue una mera coincidencia con la adoptada por el comité obrero organizador o, por el contrario, correspondió a una estrategia del líder y el comité y, en consecuencia, fue una acción unilateral y deliberada, desapareciendo por lo tanto, la autonomía del Comité obrero y popular en los mismos orígenes de la candidatura tal como se ha tenido entendido.*
- 6 *A Aspíllaga se le autorizó realizar su exhibición en La Exposición frente a la estatua del General José de San Martín en el lado oeste de la ciudad a la misma hora que la de*

LA EXHIBICIÓN BILLINGHURISTA DE LOS DESCALZOS Y EL "PAN GRANDE"

Billinghurst (2 p.m.). A éste se le designó el Paseo de Los Descalzos al este de la ciudad. Se estableció como límite entre ambas exhibiciones la Plaza de Armas de Lima.

- 7 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4.
- 8 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 1.
- 9 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4.
- 10 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4.
- 11 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 3.
- 12 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 1.
- 13 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4. *Las mujeres dirigentes fueron Isabel Arteaga de Gurre [florista] y Petronila de Bustíos [comerciante]. Se calcula que a las dos y veinte de la tarde asomó a Los Descalzos: "...aún fuerte y animosa María Seyer la legendaria cantinera del 895. Llevaba una gran bandera peruana y ostentaba una flor en la cabeza" siendo, acompañada por las citadas dirigentes.*
- 14 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 1.
- 15 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4.
- 16 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2. *Véase también en La Crónica en la que se lee algo parecido: "A las dos y media llega [a Los Descalzos] otra banda de música, que es recibida con grandes aplausos. Tras ellos haciendo entusiastas voceríos asoman los clubes billinghurstas del Callao" (Edición del 20 de mayo, p. 4).*
- 17 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2.
- 18 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 19 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 20 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4. *En La Prensa encontramos una descripción parecida: "El Club motoristas y conductores: "...daba una nota gráfica y de buen humorismo. En una asta de la bandera habían enarbolado un panecillo diminuto y al pie se leía" (La Prensa, 19 de mayo de 1912, edición Extraordinaria, p. 1).*
- 21 *Basadre, Jorge. Historia..., tomo XII, p. 3678.*
- 22 *Basadre, Jorge. Un fragmento..., p. 388.*
- 23 La Opinión Nacional señaló su llegada: "cerca de las tres de la tarde"; en cambio, para El Comercio, su arribo se produjo a las 3 y 30 en una victoria.
- 24 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4. *En El Comercio se lee: "...al notar su presencia se agolpó el gentío" (20 de mayo, edición de la mañana, p. 2).*
- 25 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2.

- 26 El Comercio; 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2. En La Crónica se puede completar la versión del diario decano al describir la llegada del candidato popular: "A la tres y media en punto el señor Billinghamurst recorrió el Paseo de Los Descalzos, recibiendo continuas ovaciones. Saludó entusiastamente a los manifestantes que se distinguen por su gran entusiasmo, volviendo hacia el comienzo de la calle Copacabana en donde se detuvo recibiendo el fervoroso homenaje de todos los manifestantes" (20 de mayo, p. 4)
- 27 La Prensa, 19 de mayo de 1912, edición extraordinaria, p. 1.
Entre los colaboradores o próximos a Billinghamurst destacan Teodomiro Gutiérrez, Fernando Seminario, General Enrique Varela, Abraham Valdelomar, Alberto Secada. etc.
- 29 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 30 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4.
- 31 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 32 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 4.
- 33 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 34 La Prensa, 20 de mayo de 1912, edición de la tarde, p. 1.
- 35 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la tarde, p. 1.
- 36 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2.
- 37 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 5. El Comercio describe en parecidos términos: "El desfile de los billinghamuristas dio animación a la ciudad pues, se produjo de un fuerte clamoreo y nutridos aplausos" (20 de mayo, edición de la mañana, p. 2).
- 38 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 39 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2. Ver Anexo al capítulo El Memorial.
- 40 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2. Según La Crónica, las palabras de Leguía fueron: "...una voz más [de]mañosanto para contestar sin comprometerse con nadie (editorial del 21 de mayo de 1912, p. 2). Según la revista Variedades, el calificativo usado por Leguía de "imponente". fue consecuencia de: "...los vótores... incesantes (de) los manifestantes (que) iban estrechándose formando una verdadera ola humana" (No. 222, p. 637).
- 41 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 42 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 5.
- 43 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2.
- 44 La Crónica, 20 de mayo de 1912, p. 5.
- 45 Horas antes había sido escenario de la "exhibición" de las fuerzas de la candidatura de Antero Aspíllaga.

LA EXHIBICIÓN BILLINGHURISTA DE LOS DESCALZOS Y EL "PAN GRANDE"

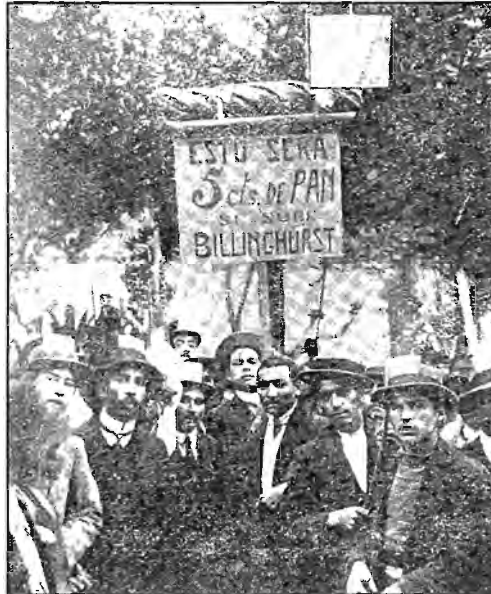
- 46 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2. En la edición del 20 de mayo (p. 8) de La Crónica se aprecia algo semejante: "Enseguida el coche en que iba el señor Billinghurst arrancó con dirección al domicilio de este caballero, y los manifestantes comenzaron a disolverse dando vivas a su candidato y al Perú. Un numeroso grupo de ellos, formando casi en su totalidad por chalacos, avanzó por el jirón de la Unión con rumbo a Desamparados, en donde los esperaba un convoy para conducirlos".
- 47 El Comercio, 20 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 2.
- 48 Basadre, Jorge Historia de la República; p. 3678; Tomo XII.
- 49 Basadre, Jorge...Un fragmento... pp. 387-389. José Carlos Martín tiene similar juicio sobre la prórroga, toda vez que existía una: "...complacencia del gobierno que buscaba que se encontraran los dos bandos billinghurstas y aspillaquistas para tener una razón para no realizar las elecciones". El gobierno de... pp. 13-14.
- 50 Ulloa, Alberto... Nicolás de Piérola; p. 458.
- 51 Sánchez, Luis Alberto...Raúl Haya o... pp. 40-41
- 52 El Comercio; 20 de mayo de 1912; edición de la mañana; p. 1.
- 53 La Prensa; 19 de mayo de 1912, edición Extraordinaria; p. 1.
- 54 Variedades, No. 221, p. 631.
- 55 Variedades, No. 222; p. 637.
- 56 Ilustración Peruana, 22 de mayo de 1912, No. 138, p. 483.
- 57 La Opinión Nacional, 20 de mayo de 1912, p. 2.
- 58 El Diario; 22 de mayo de 1912; edición de la mañana; p.1. Véase también La Prensa, 23 de mayo de 1912, edición de la mañana, p. 1.
- 59 Publicado en La Crónica, 24 de mayo de 1912, p. 4 bajo el título "La farsa en provincias. Gracioso telegrama a un diario aspillaquista de Puno".

Ilustraciones

Variedades, N° 221, Año VIII, Lima, 1929, p. 637-638.



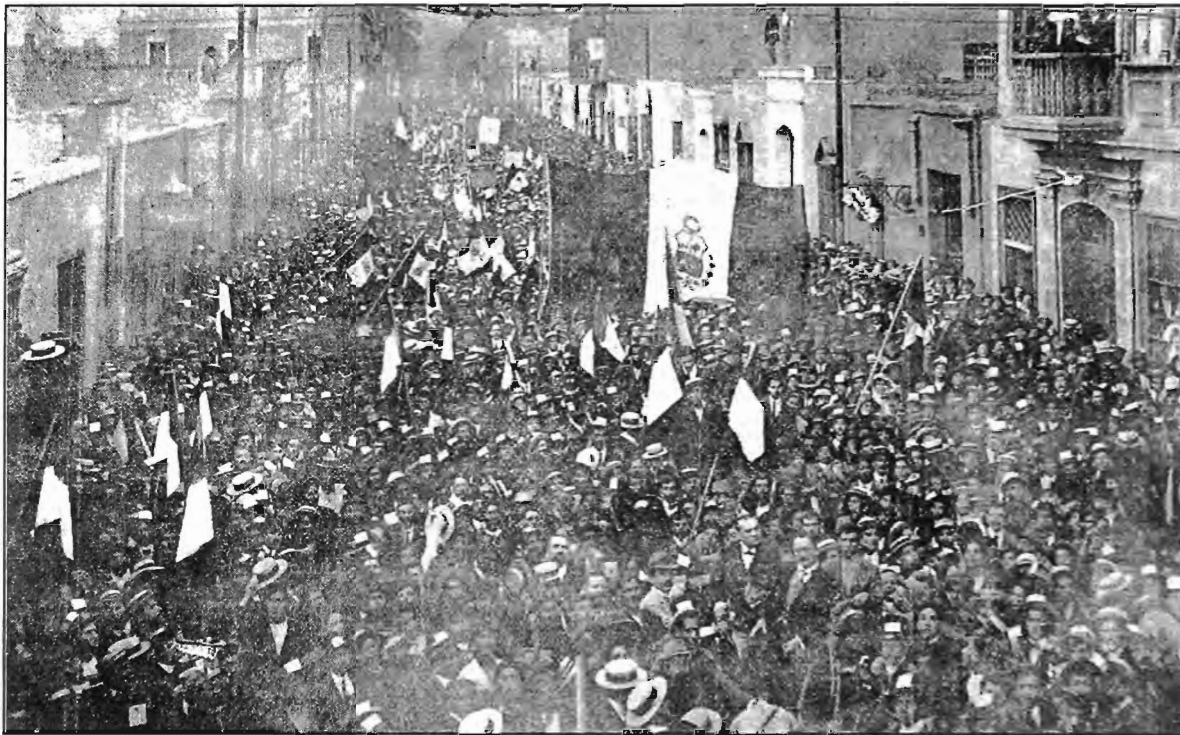
Las mujeres en la manifestación al señor Billinghurst



Los panes simbólicos de la manifestación billinghurstista



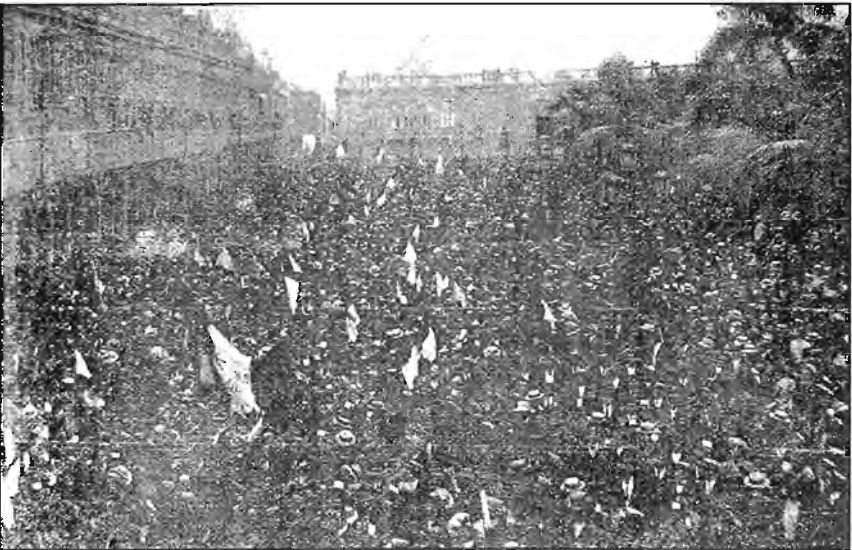
Los manifestantes chalcacos billinghamistas



Colosal aspecto del desfile billinghursta al salir de los Descalzos



El desfile aspillagüista en la plaza de la Exposición



La manifestación billinghurista en la Plaza de Armas